

Un libro rastrea la huella dejada por los catalanes en Nueva York durante un siglo

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. – Frankie Carbo, mano derecha de Al Capone y creador de un sindicato de extorsión en el mundo del boxeo, era en realidad Francesc Carbó, hijo de un pequeño empresario textil de Manlleu que emigró a Nueva York. En esta ciudad norteamericana, algunos años después, la bailaora Carmen Amaya y toda su compañía eran expulsados del hotel Waldorf Astoria por freir sardinas en la habitación. Era el mismo hotel cuyas paredes habían sido decoradas, a principios de los años 30, por Josep Maria Sert, que

recibió por ello 150.000 dólares. Allí mismo, en la Sert Room, Xavier Cugat interpretaba por entonces sus melodías.

Son historias con un elemento común: sus protagonistas son catalanes que vivieron en Nueva York. Seguir el rastro que éstos y otros muchos personajes del ámbito catalán han ido dejando en la Gran Manzana durante más de un siglo fue el objetivo que se marcó el periodista Carles Capdevila, que vivió en Nueva York dos años (1992-1994), durante los cuales realizó la investigación que ahora acaba de presentar en forma de libro. "Nova York a la

catalana" es una guía curiosa y atípica que ha editado La Campana.

El autor toma como punto de partida "La Llumanera de Nova York", la revista fundada el año 1874 por catalanes en la capital de los rascacielos y que en su primer editorial incluía esta significativa frase: "Els catalans que vivim a Nova York som quatre gats, però quasi tots són gats de cascavell". El libro de Capdevila demuestra cómo, en efecto, la mayoría de catalanes que pasaron por allí hicieron "mucho ruido". Es el caso, por ejemplo, del arquitecto valenciano Rafael Guastavino –a quien Columbia ha dedicado una

exposición recientemente–, creador de la "bóveda catalana" (la famosa "Guastavino vault", que patentó en EE.UU.), utilizada en la primera estación de metro de Nueva York y en la catedral de Saint John le Divine, iniciada por Guastavino y acabada ahora por otro arquitecto valenciano, Santiago Calatrava.

Hubo muchos artistas que triunfaron en la capital neoyorquina, desde Pau Casals y Raquel Meller hasta Antoni Tàpies, Montserrat Caballé o Salvador Dalí, quien opinaba que Nueva York "es un queso roquefort gótico" y que en una ocasión rompió los cristales de un escaparate de la Quinta Avenida. Pero hubo personajes de otros ámbitos menos dignos que tampoco pasaron desapercibidos. Por ejemplo Vicenç Coll, un individuo originario del Penedès que llegó a ser considerado, en los años 30, uno de los gánsters

más peligrosos de Estados Unidos, donde era conocido como "Mad Dog" y cuya cabeza era valorada por entonces en nada menos que 50.000 dólares.

El libro reúne historias de catalanes famosos que vivieron el "sueño americano", pero ofrece al mismo tiempo una útil guía turística que permite seguir las huellas catalanas en Nueva York (el tapiz de Miró en las Torres Gemelas, las esculturas de Alfaro en Manhattan, un restaurante creado por Miralda en Broadway, los murales de Sert en el Rockefeller Center...). Asimismo, Capdevila ha recogido testimonios de personas que temporalmente residieron en la ciudad de los rascacielos (Eduardo Mendoza, Pasqual Maragall, Quim Monzó) y aporta citas de otros muchos personajes catalanes que dejaron escritas sus impresiones sobre la "Big Apple". ●